

## CONMEMORACION DE LOS 10 AÑOS DE LA CARRERA DE GEOGRAFIA

**Carlos Miguel Ortiz S.**

---

Decano Facultad de Ciencias Humanas.

Imaginémonos las caravelas de los siglos XV y XVI, de Europa al Nuevo Mundo, cargadas de aventureros españoles, muchos expresidarios, y, junto a curas y guerreros, tres discretos personajes de a bordo que guardaban claves y misterios. Quiénes eran ellos, que pasaban casi desapercibidos entre cruces y espadas pero tenían la confianza de los capitanes? Eran, sin duda, el contador de cuentos verdaderos: el cronista; el contador de cuentas, o ‘contador’, a secas; y el guardián de las rutas, de los mares, de los caminos, de los límites: hablo del geógrafo, en su primera versión de lo que hoy llamaríamos un cartógrafo, nombre usado desde el siglo XVIII.

Desde que en Europa los burgueses –desde los falsos burgos en los castillos, o desde las ciudades-apoyaron a los reyes como contrapeso de los “señores”, quienes guardaban y leían los mapas fueron muy importantes para los comerciantes y para los reyes, como quienes les llevaban sus cuentas. El propio Colón habría hecho empeñar joyas de la Corona con el único poder de sus mapas.

Y si no es un sacrilegio hacer comparaciones con los delincuentes, los narcotraficantes de fines del siglo pasado fincaban su poder criminal en el secreto de sus mapas de ruta, que conocían bien sus pilotos, por lo cual éstos ocuparon la segunda línea jerárquica de los cárteles, inmediatamente después de los capos y antes de los propios guerreros o “traquetos”, de las mulas y de los cocineros.

En los Reinos antes del siglo XVIII o en las redes clandestinas del crimen globalizado del siglo XX, los mapas han sido secretos y los geógrafos-navegantes, hombres de confianza de las cortes o de los cárteles. Con ello estoy diciendo ni más ni menos que la geografía (así sea en su versión incipiente de lo que hoy llamaríamos “cartografía”) ha sido un SABER ESTRATEGICO, por tanto ligado a los poderes. En su versión más radical, “la geografía ha servido, sobre todo, para hacer la guerra”, así tituló un librito suyo Yves Lacoste en 1976<sup>1</sup>, causando gran revuelo en los medios universitarios, en la asociación francesa de geógrafos y en el College de France. Y no sólo se refiere a los nexos ya conocidos que se establecen, por ejemplo, entre Ratzel y el Reich; sino a las guerras contemporáneas como las de Corea y Vietnam; hoy podríamos verlo en las de los Balkanes o en las de Estados Unidos contra Afganistán o las dos guerras contra Irak.

Esto habría que tenerlo en cuenta en una “arqueología” del saber moderno de la geografía.

Pero, como el mismo Lacoste reconoce, si la geografía ha servido para hacer la guerra, no ha servido sólo para hacer la guerra. La modernidad de ese saber pasa, también, por su racionalidad y por su emancipación de los poderes monárquicos y mafiosos, incorporándose, igualmente, a la construcción de un poder público

---

<sup>1</sup> Yves Lacoste, *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*, Paris, Petite Collection Maspero, 1976, postface 1982.

y ciudadano. Por lo demás, hubo un Ratzel que asocian a la expansión del Reich, pero hubo también un Reclus, el anarquista comunero olvidado por los universitarios, quizá por la sombra que le hizo el profesor de La Sorbona Vidale de la Blanche.

Porque la geografía también tiene cabida en la construcción de un poder ciudadano, en la complejidad actual de sus saberes, complejos pero ligados todos al debate público sobre el espacio, con sus dimensiones biofísicas, geofísicas, ambientales, sociales, por eso tiene que hacer parte substancial de una Universidad que pretenda jugar un papel en la construcción de un país ...

Es cierto que, en la incipiente República del siglo XIX, la geografía como tal no era ni una carrera ni una Facultad, de la Universidad Central santanderista ni del proyecto liberal de Universidad Nacional cristalizado en 1867, como lo eran Medicina, Derecho, Ingeniería. Pero otros proyectos de gran envergadura, como la Comisión Corográfica encabezada por Agustín Codazzi, mostraron la profunda conciencia de los políticos progresistas, modernizadores, del XIX, sobre el papel del saber geográfico en la construcción de la República; ... un siglo antes de existir en Colombia las disciplinas de la sociología y de la economía, geografía fue el primer nombre que aquellas disciplinas tuvieron en el territorio de la actual Colombia: de esto no quedan dudas si leemos, por ejemplo, la obra de Manuel Ancizar, uno de los expedicionarios de la Comisión Corográfica: me estoy refiriendo a ese libro de Manuel Ancizar: La peregrinación de Alpha, lúcido recorrido lleno de creatividad y agudeza, a través de las 8 provincias de la Confederación Granadina.

Aún en 1936, en los comienzos de la época liberal llamada “Revolución en Marcha”, el gran proyecto de hacer las monografías de los 13 Departamentos, bajo el patronazgo de la joven institución de la Contraloría, tuvo el nombre de Geografías: de ellas la más conocida fue la de Antonio García, la Geografía de Caldas; en esta magnífica obra hemos aprendido economía, hacienda pública, historia regional, sociología, demografía.

Ya a mitad del siglo XX, unos pioneros en la Universidad Nacional introdujeron y sostuvieron la asignatura de Geografía, luego fundaron el Departamento y en 1993, hace 10 años, la Carrera de Geografía. Este proceso se dio paralelamente a la apertura de estos profesores hacia la circulación internacional de los saberes, pudiendo nutrirse de los debates que, en el seno de la propia geografía o en diálogo con otras ciencias sociales, se adelantaba en otras latitudes.

Con Pierre Georges y otros, la geografía se enriqueció, sin duda, de la economía, de la sociología; y así mismo ella enriqueció a esas y a otras ciencias sociales. No podríamos entender, en Historia, la corriente modernizante de los Anales, pujante desde finales de los años 30, sin el aporte de la geografía; fueron geógrafos los maestros principales de Lucien Febvre y de Marc Bloch; qué sería de la obra maestra de Ferdinand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, sin la fuerte influencia de la geografía.

La Historia, la sociología, la antropología, en Colombia, perderían muchísimo sin la geografía; y nuestra Facultad de Ciencias Humanas estaría mutilada si no existiera un Departamento y una Carrera de Geografía. Enhorabuena esos profesores pioneros así lo entendieron, y hoy no sólo el Departamento de Geografía está celebrando los 10 años de su carrera, sino es también la Facultad la que celebra el hecho profundamente académico de tener un espacio tan importante como la geografía, para las ciencias sociales que esta Facultad alimenta, y para la misión universitaria que tiene, frente a los retos de construcción de espacio público y de vida ciudadana.